

saben morir. Sin embargo hay muertos que tienen la palidez de mil mariposas y esos son los verdaderamente felices dentro de su muerte...

PERRO.—(Lastimeramente). ¡Guauuuuuu!...

FANTASMA.—Eso no me importa. Yo estuve paseando por un campo amarillo. Sin rosas. Aunque... Déjeme pensar... Sí, algunas veces yo veía rosas. Otras veces yo veía --miraba-- nubes y decía. ¡No!. No rosas. Yo vivía en el campo.—(Tristemente). YO VIVIA EN EL CAMPOOOOOO...

HOMBRE VESTIDO DE GRIS.—¡Qué absurdo!. Usted, permíname que se lo diga, no es un fantasma. Usted es, permíname que se lo diga, un fantasma. (Se ríe).

PERRO.—(Muy lastimeramente). ¡Guauuuuuuuuuuuuu!...

CORO.—Una vez se enamoró un hombre. Una vez el adiós no existía. Una vez un hombre que amaba cayó muerto.

HOMBRE ENAMORADO.—(Viste pálido. Ríe apenas. Casi muerto, juega amores con sus manos de traje pálido. Se dirige al hombre vestido de gris)

La amo, sí.

(Provocativamente).

La amo. ¡¡¡Sí!!!

Alguien me apuñaló en una mañana de no-mayo. Y me ataron a la muerte con sus quince años adorablemente tontos. Ya no podemos jugar a ser genios.

—Decididamente no puedo—

Ya no puedo hablar de niña-amor ni de amor-niña. No puedo hablar. ¡No puedo hablar! Por favor, dejadme escupir. O al menos, déjeme que por última vez lo sueñe.

TODOS.—(Hombre, Perro, Fantasma, H. v. d. g., Coro. Todos). Eso no nos importa en absoluto. Pero no se apure, le recitaremos unos versos.

Un Guardia Civil

—Ojos mil—

Una mariposa

—Sosa—

Bum. Bum. Bum.

Civil.

Fin.

El Hombre enamorado se abraza a una farola. Va cayéndose muy despacio. Muy solo. Muy pálido. Muy muerto. Al fin, de verdad muere.

.....
El público vuelve a sus casas contento. Los más rezagados pegan su entradas a las estrellas más tontas.